

## LA PARROQUIA DE SAN COSME.

En la extremidad Norte de la Colonia de los Arquitectos y sobre la ancha avenida que conduce á las estaciones del ferrocarril de Veracruz y el central mexicano, está la humilde iglesita de San Cosme, que hoy sirve de parroquia en aquel pintoresco barrio, que cada dia está mas poblado y que dentro de poco tiempo llegará á ser importantísimo centro de movimiento. El exterior de aquel templo es sencillo, aun mezquino y adusto, á diferencia del interior que es hermoso y agradable.

Esa iglesia perteneció al convento que establecieron los padres franciscanos recoletos, y mucho ántes estuvo allí el hospital para indios forasteros; el convento alcanzó una respetable antigüedad, pues fué fundado por el Illmo. Fray Juan de Zumárraga, pero faltándole las rentas no pudo subsistir y habiendo llegado á México el año de 1581 la segunda mision de franciscanos descalzos de la reforma de San Pedro Alcántara, con destino á Filipinas donde iban á establecerse, dióles ese abandonado hospital el virey conde de la Curuña, de acuerdo con el Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras; mantuviéronse en posesion del edificio hasta el año de 1593 en que, fundado el convento de San Diego, se pasaron á él los descalzos; entónces solicitaron y obtuvieron el hospital los observantes para ayuda de parroquia, en cuyo estado sirvió hasta el año de 1667.

Habiendo celebrado capítulo provincial los religiosos del Santo Evangelio el 7 de Mayo de ese año, se resolvió dar cumplimiento á las patentes de los superiores en que se mandaba que la provincia erigiera casa de recoleccion, segun las habia en las provincias de la regular observancia y tambien determinaron establecer la primera en el convento de San Cosme, á donde el Padre Comisario general Fray Fernando de Rua, llevó en procesion desde el convento grande á los Padres Fray José Truxillo, guardian; Fray Francisco de Sala, vicario y maestro de novicios, cuatro predicadores, tres novicios y tres legos, habiendo todos estos abrazado voluntariamente la recoleccion.

Desde luego un individuo llamado D. Agustin Guerrero, poseedor de una casa y huerta contiguas al hospital, las cedió á los franciscanos ofreciendo labrarles mejor iglesia si en cambio le cedian el patronato, en lo cual no tuvieron inconveniente y sin dilacion comenzó á fabricar la iglesia con el nombre de Nuestra Señora de la Consolacion; pero habiendo muerto el patrono cesó la fábrica quedando imperfecta la obra; los religiosos exigieron del sucesor en el patronato, que cumpliera lo estipulado y no pudiendo hacerlo, renunció el cargo para que fuese elegido un nuevo patrono, que lo fué D. Domingo de Cantabrana, quien concluyó la iglesia, el convento y noviciado, quedando sus sucesores con el título y las prerogativas de patronos.

Refieren las crónicas que cierta tarde, yendo por la calzada de Tacuba el noble caballero de Cantabrana, cubrióse repentinamente el cielo de tempestuosas nubes,

desatóse un terrible aguacero y no habiendo otra casa en que resguardarse, llamó el caballero al convento, cuya puerta se abrió sin tardanza y por la noche los religiosos lo agasajaron de la mejor manera que les fué posible; en retribucion, resolvió el rico agradecido levantar á sus expensas la iglesia y el convento, rehusando el patronato, segun consta en un hermoso cuadro que representa á San José sostenido por un grupo de ángeles y otro de algunos religiosos y seglares, siendo uno de estos Cantabrana, que de rodillas resigna el patronato en el Patriarca y al lado se ve al escribano que estiende la escritura respectiva; ese cuadro que cubre enteramente uno de los muros laterales del presbiterio, pertenece al distinguido pintor José Alcibar, discípulo de Ibarra y allí se lee lo siguiente: «Habiendo dado fenecimiento á la fábrica de esta iglesia el capitán D. Domingo de Cantabrana, en la que trabajó no solo con mucha parte de su caudal, sino tambien con la asistencia personal; guiado solo del auxilio de Dios y de la Divina Inspiracion, para darle entero cumplimiento á su religiosa accion y caritativa obra, cuando el R. P. guardian Fr. Joseph de Ortíz, los PP. Discretos y síndico, que era actual D. Joseph de Quesada Cabreros, trataban con licencia del R. P. Ministro Provincial que entonces era, de darle la posesion y patronato, que tan de justicia se le debía al dicho capitán D. Domingo de Cantabrana; mostró el desinterés y cristiano celo que tuvo por tal obra, que era no por fin temporal, sino solo por el aumento del culto divino, exaltacion y gloria del glorioso Patriarca Señor San Joseph, pidiendo á los dichos PP. y síndico, que en su lugar admitiesen al Santo Patriarca por patron y renunciando jurídicamente el tal derecho en su nombre y de sus herederos.» Continúa diciendo lo escrito, que la proposicion fué admitida y firmado el contrato el 11 de Enero de 1675.

La iglesia, dedicada el 13 de Enero de ese año, está situada de Oriente á Poniente, sus adornos son sencillos pero de buen gusto, habiendo sido compuesta á expensas de algunos bienhechores en 1881; ha tenido en el retablo mayor la imagen de nuestra Señora de la Consolacion, sosteniendo en la mano izquierda al niño Jesus y estendido el brazo derecho; pero para el público conserva la iglesia el nombre de San Cosme y San Damian, y fué conocida durante algunos años con el de los «Descalzos viejos.» Al fundarse la recoleccion se trasladó la ayuda de parroquia al sitio en que estaba la ermita dedicada á San Lázaro, distante de San Cosme un cuarto de legua hácia el Poniente, en el pueblecito que ha llevado el nombre de San Antonio de las Huertas, fundado poco ántes, por orden del marqués de Mancera, de quien tomó el nombre de villa de Mancera que se olvidó al poco tiempo; administraron ese curato los franciscanos observantes.

En el presbiterio de la iglesia de San Cosme permanece enterrado uno de los vireyes mas activos é inteligentes que tuvo México: el Sr. D. Juan de Acuña, marqués de Casafuerte, caballero del orden de Santiago; atacado fuertemente por la gota á los setenta y seis años de edad, murió despues de haber gobernado la Nueva-España once años cinco meses y medio con entera dedicacion á sus deberes y mucho acierto, lo que le dió el renombre de *gran gobernador*. Apénas habia muerto, comenzó el toque de las cien campanadas y los disparos que cada cuarto de

de hora hizo la artillería llegando á cuatrocientos sesenta y siete; el oidor decano envió sus porteros á citar á los demás oidores y celebraron junta en el salon inmediato al en que estaba el cadáver, y de allí pasaron á la sala de Acuerdo; los escribanos dieron fé de «cuerpo muerto» y se abrieron los pliegos en que era nombrado para sucesor de Casafuerte. el Arzobispo D. Antonio de Vizarron y Eguiarreta.

Embalsamado el cadáver, y vestido con el manto capitular y demás adornos correspondientes al cargo de capitán general, fué expuesto en el salon alfombrado y tapizado de carmesí; rodeando el féretro con hachas encendidas se le permitió al público que entrara á verlo, y allí mismo se le dijeron cuatrocientas misas.

La última voluntad del marqués, consignada en su testamento, era que se le diese sepultura en la iglesia de San Cosme y San Damian; para cumplir se hicieron los preparativos consiguientes. Esa iglesia dista de la plaza tres mil setecientas cincuenta varas, que forman tres cuartos de legua: se levantó en casi todo el trayecto, hasta la calle de Santa Isabel, una crujía de vigas sobre piés derechos de dos varas de altura, á la cual no podian entrar mas que las personas invitadas. El concurso llenó los tablados que se improvisaron, las ventanas, las azoteas y los pretilos del acueducto para tener el gusto de contemplar la vistosa comitiva.

Los curiosos llevaron cuenta de las comunidades: iban ochenta cofradías, congregaciones y hermandades con sus guiones, estandartes é insignias y los cofrades llevaban cetros y luces en los faroles; las históricas parcialidades de Santiago y San Juan con sus gobernadores y demás *justicias* de los alrededores ostentando altas varas y lutos de bayeta; la hermandad de la archicofradía de la Santísima Trinidad, vestidos los cofrades con túnicas rojas, llevando luces y la campanilla que resonaba de trecho en trecho; iban despues los muchísimos cofrades de los terceros órdenes de San Agustín y San Francisco; seguian los colegiales de San Juan de Letran precedidos de una banderilla y su rector, vestidos los alumnos con mantos morados y becas blancas; los del imperial de Santa Cruz de indios nobles caciques, con mantos azules y becas blancas; los del de San Ramon Nonato con mantos morados y becas encarnadas, á diferencia de los del colegio de Cristo que usaban mantos morados y becas verdes, cerrando la marcha los colegiales del Mayor de Todos Santos con mantos pardos y becas cortas color de grana. Luego aparecian las comunidades religiosas precedidas de cruces y ciriales: los betlemitas, hipólitos, juaninos, carmelitas descalzos, agustinos, franciscanos observantes y descalzos y los dominicos; iba en seguida la cofradía del Santísimo, llevando velado el crucifijo que fué de San Pio V; el clero secular con la cruz y ciriales; los congregantes de San Pedro, con estolas; los infantes y *seises* con becas azules sobre mantos carmesíes, los acólitos, músicos, capellanes de coro y el venerable cabildo; detrás de éste aparecian cinco pajes, vestidos de bayeta negra, cuatro con hachas encendidas y uno con el guion enlutado, é inmediatamente seguia el cadáver que en la primera estacion cargaron los oidores y despues otros magistrados, los religiosos y varios de los que fueron familiares del virey; dos caballos cubiertos con chia de bayeta y tellices de terciopelo negro, guarnecidos de flecos y pasamanos de plata con las armas de Casafuerte bordadas,

eran conducidos por lacayos; seguían los miembros del protomedicato y Consulado, los bedeles de la Real Universidad con trajes de bayeta y mazas enlutadas, revestidos los maestros, doctores y rector con ínfulas y capelos de terciopelo negro orlados de los colores que distinguían las facultades; seguían algunos gentil-hombres y los albaceas; el Ayuntamiento, llevando por delante sus ministros, tenientes y porteros con mazas enlutadas; el tribunal de cuentas de la Real Hacienda, la Real Audiencia y el Arzobispo-virey vestido de sotana, muceta y mantelete de tela negra, y cerraban la comitiva los ayudas de cámara con la tapa del féretro forrada de terciopelo negro, galoneada de plata y con clavos, argolla y visagras del mismo metal; la infantería, la caballería de guardia con los fusiles vueltos y espada en mano, llevando corbatas y divisas de luto; los tambores y clarín á la sordina, presidiendo los jefes y al finalizar iba la estufa del virey cubierta de luto hasta las mazas y rayos de las ruedas, así como el coche del Arzobispo y otros muchos.

Con lento paso marchaba la fúnebre comitiva, deteniéndose en cada posa mientras se cantaba el responso, por cuyo motivo llegó á San Cosme hasta las diez y media, recorriendo la distancia en tres horas. Salieron á recibirla hasta el Puente de Alvarado los cosmistas con el guardian y la cruz, y al llegar cantó la misa el Dean, haciendo los oficios de sepultura que se le dió al cadáver en el lado derecho del altar mayor, en el presbiterio, de lo cual dieron fé los escribanos de cámara y dicho el último responso, se disolvió la comitiva continuando los dobles por algunos días y las rogativas por el alma del caritativo marqués.

En ese templo de una sola nave espaciosa y elevada, en el que son notables por estar casi planos los arcos y bóveda que sostienen el coro, aumenta la impresion del aspecto de las tumbas cuyos epitafios se leen en las paredes. En uno de los muros laterales del presbiterio estuvo el monumento sepulcral del marqués de Casafuerte, notabilísimo por la época en que fué construido; hoy ha desaparecido completamente: formábase un alto relieve figurando un pedestal sobre que descansaban cuatro pilastras sosteniendo una especie de fróntis; en los espacios que dejaban entre sí las pilastras, habia una lámina de mármol con la siguiente inscripcion:

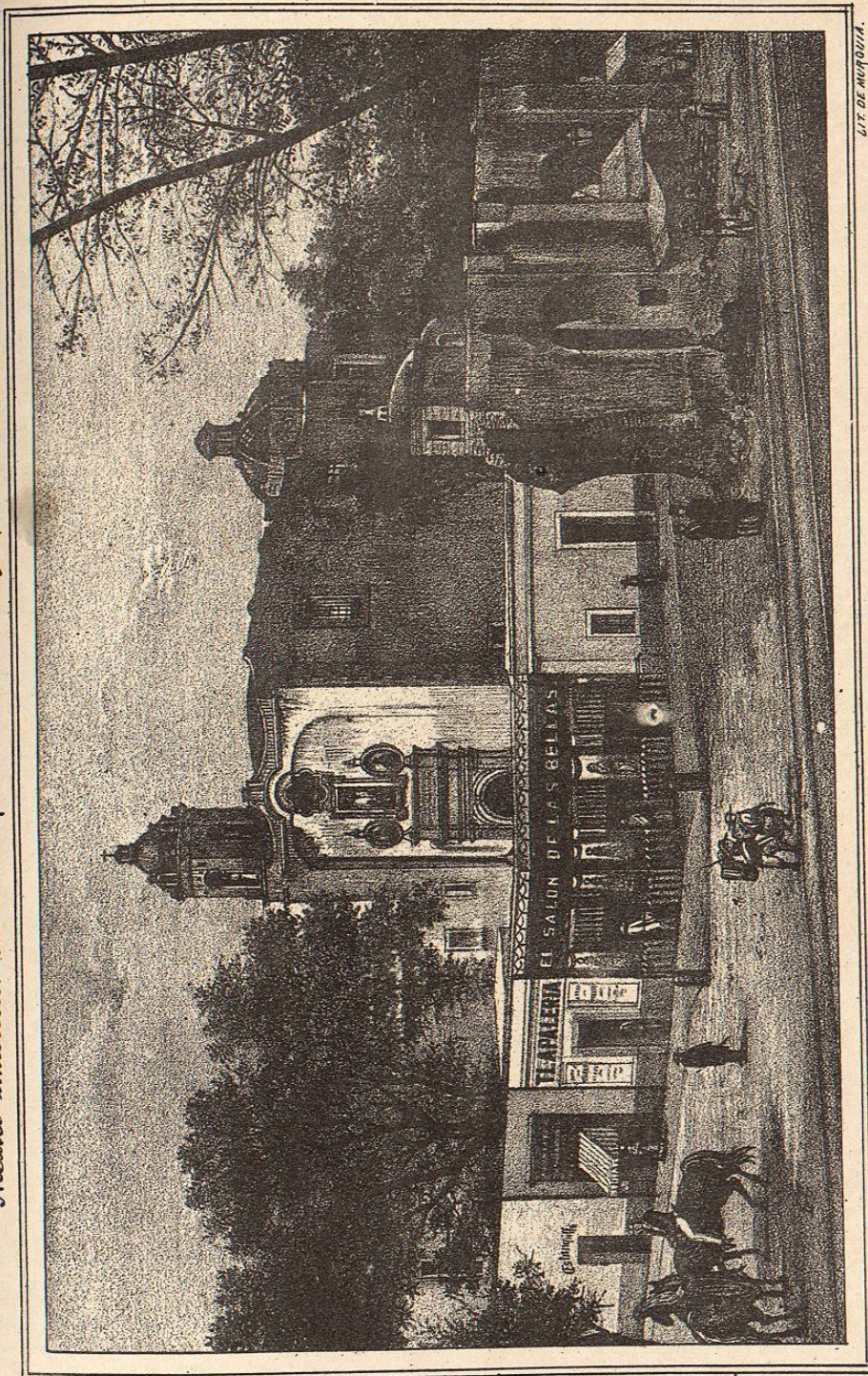
*D. Juan de Acuña, marqués de Casafuerte, murió siendo virey de este reino, en 17 de Marzo de 1734. Está sepultado en este presbiterio.*

En otra lápida de mármol se leía la siguiente inscripcion:

Descansa aquí, no yace, aquel famoso  
Marqués, en guerra y paz esclarecido,  
Que en lo mucho, que fué, lo merecido  
No le dejó que hacer á lo dichoso:

Ninguno en la campaña mas glorioso,  
Ni en el gobierno fué tan aplaudido,  
No ménos quebrantado que sufrido  
Vinculó en la fatiga su reposo.

México Pintoresco.—De la Escapana á la Plaza Mayor por la Avenida de los Hombrés Ilustres.



La Parroquia de S.<sup>a</sup> Cosme.—Hasta aquí llega el acueducto de la Verónica que trae al agua delgado del Desierto, los Icones y Sta. Fe.